

III Jornades Doctorals d'Antropologia
Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica
Facultat de Geografia i Història – Universitat de Barcelona.
Barcelona, 5 i 6 de juny de 2013

“Nunca nos fuimos. Frontera, Memoria y Resistencia en la Flor de Maig”

Mansilla López, José A.

joseamansilla@hotmail.com

Resumen

El Ateneu Flor de Maig fue construido en Poblenou (Barcelona) hace más de cien años como sede de una de las mayores cooperativas de Catalunya. Desde su fundación hasta hoy día siempre ha estado ligado a la memoria del barrio, representando un símbolo de resistencia y cooperación para muchos de los vecinos del Poblenou. El pasado 2012 en el contexto de recortes que llevan a cabo las distintas administraciones públicas del Estado, el dinero municipal que proveía del pago del alquiler a los dueños del edificio y que ponía a disposición de los vecinos su uso, deja de llegar y éstos cierran sus puertas y con ello el espacio de articulación vecinal que suponía. Meses después, diversos colectivos del barrio agrupados bajo la Plataforma Recuperem La Flor de Maig, deciden “okupar” el edificio y convertirlo, según sus discursos, en un elemento de “transformación”, una alternativa frente al contexto de intervención y reforma urbana que representa el 22@ donde se dan la mano formas de gestión asamblearias, usos alternativos del espacio y una reivindicación del espíritu cooperativo inicial, dando así continuidad a toda una tradición de resistencia común. Sin embargo, los colectivos que okupan el Ateneu mantienen intereses y formas de entender su uso enfrentadas, lo que provoca conflictos y roces, no solo entre ellos sino también con otros vecinos del entorno, originando determinadas respuestas. Activistas, jóvenes de la izquierda independentista, desempleados, cooperativistas, emprendedores y artistas se mezclan en la Asamblea y Comisiones de la Flor de Maig. Desde la antropología nos podemos acercar a esa situación bajo la consideración de “frontera” en el uso del espacio. Este experimento “transformador” podría llegar a suponer, por otro lado, un “caballo de Troya” involuntario que ahonde en el proceso de desplazamiento de la población

original del barrio iniciado hace unos años, favoreciendo su terciarización y aburguesamiento.

Palabras clave: Resistencia, Memoria, Frontera, Transformador, Barcelona, Gentrificación

1.- Introducción

La intención de la presente comunicación no puede ser otra que la de mostrar una primera aproximación al contexto, soporte teórico y objetivo de un proceso investigador que se encuentra en marcha y al que le queda todavía mucho recorrido por delante. Precisamente porque la tesis doctoral se centra sobre un elemento muy concreto, un edificio de referencia para el barrio de Poblenou, la Flor de Maig, es necesario hacer un esfuerzo por destacar y describir el contexto en el que éste se enmarca, con especial incidencia en los aspectos sociales y relacionales que tanto interesan a la antropología, pero sin olvidar las aproximaciones desde el punto de vista histórico, geográfico y político. A ello se dedica la primera parte de la presente comunicación.

La segunda parte se centra en los problemas a dilucidar. Como todo proceso “vivo”, la investigación ha sufrido algunas modificaciones en lo referente a las hipótesis y objetivos de estudio desde sus inicios. De esta manera, aquella vertiente que en un principio resultaba más significativa, la referida al proceso de gentrificación que pudiera ser detectado en el barrio debido a la influencia de la Flor de Maig, ha pasado a un segundo plano, dejando paso a la importancia de la memoria viva del Poblenou vinculada a dicho emplazamiento. Para ello se ha procedido a su estudio bajo la consideración de “frontera”, de elemento de resistencia frente a las diferentes dinámicas sociales, económicas y políticas en las que se ha visto implicado el barrio.

Para finalizar, a modo de adelanto, se ofrecen algunas consideraciones sobre los resultados finales, algo que no deja de ser arriesgado dado el nivel actual de la investigación.

2.- La Flor de Maig: Contexto histórico y geográfico.

El barrio de Poblenou, enmarcado actualmente en el Distrito 10 (Sant Martí) de la ciudad de Barcelona, tiene su origen histórico en la parroquia de Sant Martí de Provençals, dependiente de la Basílica de Santa María del Mar. Tras los Decretos de Nueva planta, en el siglo XVIII, se convirtió en municipio independiente hasta que en 1897 fue agregado a la capital catalana. Sant Martí comenzó entonces un espectacular crecimiento económico basado en la comercialización de productos agrarios, nuevas industrias instaladas en su territorio, sobre todo de carácter textil, y la atracción de numerosa población desde otras partes de Catalunya y el Estado en busca de oportunidades de trabajo. Su crecimiento fue tan enorme que llegó a ser la mayor concentración industrial de la región y fue llamado el “Manchester Catalán”. Sin embargo, con la caída de la producción industrial clásica en toda Catalunya durante la segunda mitad del siglo XX, el barrio sucumbió al proceso de decadencia que acompañó a muchas áreas de similares características en toda Europa. Aun hoy día es posible ver restos de las antiguas fábricas y enormes chimeneas que poblaron el entorno.

En el año 2000, el Ayuntamiento de Barcelona aprueba el Plan 22@ con el objetivo de transformar “*200 hectáreas industriales del centro de Barcelona en un innovador distrito productivo destinado a la concentración y desarrollo de actividades intensivas en conocimiento*” (Ayuntamiento de Barcelona, 2008: 1). El Plan 22@ recibe así su nombre de la recalificación de los suelos industriales que, en el Plan General Metropolitano (PGM) de 1976 y su posterior reforma en la Modificación del Plan General Metropolitano (MPGM) de 2000, estaban acogidos bajo la etiqueta de “22a”. Para el desarrollo del proyecto se crea una sociedad anónima de capital enteramente público, “22@bcn, s.a.”, con la misión de actuar como órgano de gestión, así como la empresa “Infraestructuras 22@”, ésta de capital privado mayoritario, para llevar a cabo las obras necesarias. Esta forma de actuar se encuentra dentro de las relaciones público-privadas que han caracterizado al conocido “Modelo Barcelona” (Delgado, 2007).

Dentro del Plan 22@ también se contemplaban otro tipo de actuaciones: la reserva de un 10% del total del suelo industrial, el cual permanecería bajo titularidad pública, destinado a dotaciones vinculadas al apoyo al nuevo sistema productivo; nuevas infraestructuras y reurbanización de calles; recuperación de viviendas tradicionales, lo

que viene a ser el reconocimiento de aquellas que se encontraban en suelo industrial según el Plan Comarcal de 1953, así como construcción de nuevas viviendas bajo alguna forma de protección pública; espacios públicos, otro 10%, entendiendo éste como nuevas zonas verdes y carriles bici y, por último; la recuperación y rehabilitación del patrimonio histórico, con más de 114 elementos a conservar, algunos de ellos transformados en equipamiento público (bibliotecas, centros cívicos, etc.).

Éstas iniciativas, junto a otras muchas, se enmarcan dentro de las políticas impulsadas desde la administración local destinadas a situar a Barcelona en el grupo de ciudades que ambicionan convertirse en verdaderos centros de decisión, “(...) *nodos de la economía global [que] concentran las funciones superiores de dirección, producción y gestión en todo el planeta; el control de los medios de comunicación; el poder de la política real; y la capacidad simbólica de crear y difundir mensajes*” (Castells, 1999: 481), en un intento de “*pasar desde un modelo de producción industrial-fordista a uno flexible-postfordista (...)*” (Marrero, 2003).

Dentro del perímetro del citado Distrito 22@ se encuentra el Ateneu Flor de Maig, antigua sede principal de la cooperativa de consumo del mismo nombre fundada en el año 1890 por un grupo de 16 obreros del barrio con el objetivo principal de convertir dicha obra en “*un veritable focus d’associacionisme i acció cultural organitzat a l’entorn del cooperativisme¹*” (Marín, 2006: 30). En su momento de máximo apogeo, al final de los años veinte del pasado siglo, llegó a tener más de 1500 socios, 120 trabajadores, 6 sucursales distribuidas por distintos barrios de la ciudad y una granja en propiedad en la cercana población de Cerdanyola del Vallès. Sin embargo, poco después, en el contexto de la crisis económica mundial de 1929, llegarían los primeros problemas: la falta de una legislación adecuada para las cooperativas y el ambiente político durante la Segunda República Española, junto a cuestiones internas como la falta de renovación de cargos en la cooperativa o el excesivo interés comercial por parte de los mismos (Marín, 2006: 64), acaban con el ciclo expansivo de la Flor de Maig. Los acontecimientos de la Guerra Civil, la intervención del Gobierno de la Generalitat o la posterior incautación del patrimonio de las cooperativas por las fuerzas catalanas del

¹ En la medida de lo posible se respetará, en citas y textos, la lengua original de los mismos, ya sea castellano o catalán.

Frente Popular, acaban con el espíritu cooperativista y democrático original, el cual culminará su desmantelamiento con las políticas del nuevo Estado que va a surgir bajo la dictadura de Franco, disolviéndose finalmente la entidad como cooperativa en el año 1952 y pasando sus instalaciones a manos privadas.

Posteriormente el edificio principal de la Flor de Maig sufre distintos avatares. Durante años estuvo cerrado e, incluso por unos meses a principios de la década de los 70, acogió en sus instalaciones a los estudiantes del Instituto de Enseñanza Secundaria que se encontraba en la antigua calle de Wal-Ras, hoy Doctor Trueta. Poco después, durante el año 1975, la Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou reivindica delante del Ayuntamiento que éste actúe para poner a disposición de los vecinos sus instalaciones y poder destinarlas a actividades de carácter sociocultural. Finalmente en el año 1978 se conforma el Ateneu Flor de Maig, haciéndose cargo el Ayuntamiento de los gastos de alquiler. La principal función que tendría por aquel entonces el Ateneu sería la celebración de las Fiestas de Mayo del barrio (Merino, 1996)

Desde entonces el Ateneu Flor de Maig ha venido desarrollando distintas actividades. El edificio ha sido sede del Arxiu Històric del Poblenou, del Grup de Cultura de la Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou, de la Peña Ciclista, del Club Deportivo Canaletes, del Club de Futbol Rayo, de la Revista Quatre Cantons y del Grup de Teatre Roba Estesa. En sus instalaciones nacieron gran cantidad de asociaciones y entidades como la Colla del Drac, la Colla Excursionista La Senyera o compañías de teatro como la Biniki. Estos años no estuvieron exentos de problemas, entre ellos, la afectación del edificio dentro del Plan 22@ y la merma de participación y de socios una vez inaugurado el Centro Cívico Can Felipa y la Biblioteca Can Saladrigas² (Racionero, 2012).

El día 16 de enero de 2012, desde el Ayuntamiento de Barcelona se comunica a la Presidencia del Ateneu la Flor de Maig que la administración local ha decidido no renovar el contrato de arrendamiento con los propietarios. Éste deberá quedar vacío el último día de mayo. Los motivos esgrimidos fueron meramente económicos, el alquiler mensual del edificio rondaba los 4.000,00 euros. Pocos meses después, el 20 de octubre,

² El Centro Cívico se estableció en las instalaciones de una antigua fábrica de sedas del siglo XIX y la Biblioteca, en el antiguo edificio de una fábrica textil del mismo nombre.

la Asamblea Social del Poblenou, heredera del 15M, la Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou, junto a otras entidades y colectivos del barrio agrupados bajo la Plataforma Recuperem la Flor de Maig, decide “okupar” el edificio y convertirlo, según sus discursos, en un espacio donde *“Denunciar la gestió urbanística del projecte 22@ (...) dirigida a les necessitats de la “Marca Barcelona” (...); el dèficit històric des de la dictadura franquista que mai ha estat suficientment abordat. Una part d’aquest dèficit històric recau en el fet que de tots els edificis que van ser de creació veïnal i obrera amb finalitats cooperatives; (...) Donar resposta a les necessitats, els reptes i els desitjos no satisfets en la societat capitalista actual (..)”* (Manifiesto Plataforma Recuperem la Flor de Maig, 2012).

Nace así un espacio, la Flor de Maig 3.0, concebido como alternativa frente al contexto de intervención y reforma urbana que representa el 22@, donde se dan la mano formas de gestión asamblearias, usos alternativos del espacio y una reivindicación del espíritu cooperativo inicial.

3.- Aproximaciones al problema investigado.

En el presente apartado se mostrará el problema planteado en la investigación así como las distintas aproximaciones al mismo. La investigación en torno al Ateneu Flor de Maig pivotará sobre dos cuestiones esenciales. La primera y más significativa considerará al Ateneu como un espacio en conflicto y se detendrá en las relaciones que se establecen entre movimientos sociales, conformados por distintas personas y colectivos (asociaciones formales e informales, plataformas, partidos políticos, entidades juveniles, etc.), en definitiva, los usuarios del espacio. También entre ellos mismos y el exterior, es decir, otros vecinos y vecinas del Poblenou que no participan del Ateneu y viven en el entorno más cercano. Se trata, además, de construir un relato que evidencie la tradición de resistencia y movilización social en el barrio, como historia única y continuada, con especial énfasis en la memoria colectiva vinculada a la Flor de Maig.

La segunda aproximación pretende recoger posibles señales que caracterizarían a la Flor de Maig como un “Caballo de Troya” involuntario que de algún modo facilitase el

desplazamiento de la población original del barrio iniciado hace unos años, favoreciendo su terciarización y aburguesamiento, es decir, como elemento gentrificador.

3.1.- La Flor de Maig como espacio de conflicto y memoria colectiva del barrio.

Comenzando con el acercamiento al Ateneu como espacio de conflicto, es necesario destacar que, dentro de los discursos que se generan en torno a la Flor de Maig, aparecen continuamente términos como “poder”, “autogestión”, “autonomía”, “horizontalidad” o “asamblearismo”, elementos que señalan una línea de actuación distinta frente a todo lo que se ha venido llevando a cabo en el edificio hasta el momento de la “okupación”. El anterior gestor del espacio, la Associació Flor de Maig, es una entidad sin ánimo de lucro amparada por la Ley 4/2008 de 24 de abril del Libro tercero del Código Civil de Cataluña, relativo a las personas jurídicas. Se trata, por tanto, de una entidad plenamente formalizada y amparada dentro del marco jurídico y legal catalán y español. Sin embargo, desde la “okupación” por parte de los vecinos en octubre del año 2012, se ha dado inicio a una forma de entender el uso del Ateneu de forma completamente distinta de cómo había funcionado hasta ahora. Esto queda patente incluso en la simbología, imágenes y discursos, que identifican al lugar como “Flor de Maig 3.0” o “Flor de Maig³”, indicando con el número 3 el inicio de una “tercera etapa” en la historia del edificio. Se trata, en este caso, de una forma de organización completamente informal, sin estatutos, registros o actas de constitución, e ilegal, en cuanto a aposentada en un edificio ajeno, “okupado”. Ésta línea discursiva ya queda patente en la primera de las actas elaboradas durante la asamblea posterior a la toma del edificio donde se señala, en el punto de “marco de actuación y valores” (Acta de la primera asamblea de la Flor de Maig, 23/10/2012), lo siguiente:

- a) Es decideix que el valor de l'autogestió i l'autonomia són part del marc general (nosaltres decidim, nosaltres gestionem l'espai i el projecte).*
- b) Es decideix que el valor assembleari i l'horitzontalitat són part del marc general i, alhora, s'investiguen mecanismes d'agilització organitzativa i de gestió a través de comissions.*

c) *Es decideix que el valor de cuidar les relacions de poder entre nosaltres, sigui tema de qüestió de gènere, d'edat, de procedència o altres, forma part del marc general.*

Así, esta nueva etapa no se ve únicamente reflejada en cuestiones relativas al marco de actuación y los valores, sino también a nivel organizativo. El acta continúa:

a) *Es decideix que l'espai es gestiona a través de comissions i una assemblea de gestió que agrupa a les comissions.*

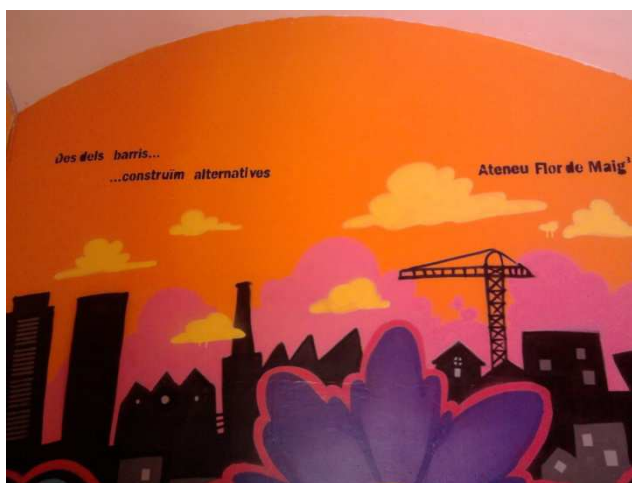
b) *Es decideix que hi haurà una assemblea de coordinació entre grups de treball que es reunirà quan sigui oportú.*

Nos encontramos, entonces, en un nuevo contexto, con nuevos actores, con unos nuevos valores y formas de gestión y actuación, y con un discurso distinto al que hasta entonces había estado vigente en el espacio de la Flor de Maig.

Recordemos como el Manifiesto de la Plataforma Recuperem la Flor de Maig ya señalaba estas nuevas prácticas en torno a la denuncia de la situación de la gestión del espacio del barrio bajo el 22@ con su crítica a la “Marca Barcelona”; el recuerdo al déficit histórico existente relacionado con el patrimonio obrero y vecinal y, finalmente, todas aquellas necesidades no satisfechas por la sociedad capitalista. Estos elementos no hacen más que manifestar y reivindicar el valor de uso por encima del valor de cambio (Lefebvre, 1978) según el cual los vecinos podrían entender que se caracteriza la vida en el barrio.

Así, son recurrentes las referencias a la Flor de Maig como sede, receptáculo de actividades de carácter “transformador” y “alternativo”, como si de una nueva “frontera”, un “baluarte”, un punto desde donde resistir se tratase, recogiendo, a su vez, una rica tradición de resistencia tal y como veremos más adelante. Podríamos decir que se producen en su interior conductas, actividades y proyectos “marginales”, en el sentido, no de situarse al margen, sino *en el margen* (Delgado, 2006). La simbología que recorre el discurso del Ateneu se muestra clara: “*Des dels barris... construïm alternatives*” reza el mural de entrada al edificio. Es este discurso, esta vocación manifestada por los actores que “okupan” ahora las instalaciones de la antigua

cooperativa, la que nos permite acercarnos a su realidad desde el punto de vista de la consideración de “frontera”.



Mural en la entrada del Ateneu Flor de Maig. Foto tomada el 22/04/2013

De este modo podemos aproximarnos al estudio de la Flor de Maig tal y como lo proponen autores como Lorenzo Sansonetti, el cual, al hablar de la nueva generación de Centros Sociales Okupados (CSO), entre los que podríamos situar al Ateneu, los define como “*lugares de frontera, tierras en medio de las instituciones (...) y la metrópoli*” (Sansonetti, 2008: 19). Este mismo autor señala a los CSO como “*puntos de información privilegiada, lugares de construcción local de resistencias y alternativa a la construcción neoliberal*” (Sansonetti, 2008: 17).

Nuevas referencias a la existencia de espacios considerados como “frontera” en las ciudades podemos encontrarlas en Neil Smith. El geógrafo utiliza la metáfora de la frontera para describir los límites de la ciudad civilizada frente a la zona salvaje, desconocida, fuera del control social, una zona tradicionalmente obrera, inmigrante, mixta y bastarda. En los primeros capítulos de su obra *La nueva frontera urbana: gentrificación y la ciudad revanchista* Smith relata las luchas vecinales, las movilizaciones sociales y los encontronazos con la policía que un barrio de Nueva York, el Lower East Side, tuvo a mediados de los años 80. El libro describe las consecuencias de los desalojos del Parque Tompkins y demás políticas enmarcadas en las dinámicas de renovación urbana en los que estaba inmersa entonces la ciudad. El autor lleva la metáfora más allá, pues en los mismos límites del barrio, ahora rebautizado como East Village, señala toda una serie de nuevos comercios y tiendas

centradas en mundos exóticos como África o la India, trasladando a pie de calle, y materializando, la metáfora misma. Considerando el otro lado de la frontera como un lado silvestre, salvaje, cualquier actuación estaba justificada.

Estaríamos aquí hablando en términos lefebvrianos, ante un espacio de representación, el espacio vivido, por cuanto se trata de un espacio de sumisión, pero también de rebelión, una frontera de desobediencia (Lefebvre, 1991).

La frontera se muestra, por tanto, como *“un escenario para el conflicto, el encuentro, el intercambio, las fugas y los contrabanderos. Como si de algún modo se supiera que es en los territorios sin amo, sin marcas, sin tierra, donde se da la mayor intensidad de informaciones”* (Delgado, 2006: 39).

Ahondando en esta misma línea de pensamiento podemos considerar a la frontera como un *“recordatori ritual de la confrontació amb el poder”* y un espacio *“creador de sentit: defeinex una pertinença”* (Ramoneda, 1987: 114 y 118)

Pero no podemos olvidarnos del pretendido carácter continuador de las dinámicas ahora emprendidas. Los “okupas” del Ateneu adjetivan a éste como 3.0, lo que indica una tercera fase, es decir, no un punto y final, sino más bien un punto y seguido que no olvida su pasado cooperativista, obrero y militante.

El cooperativismo en Catalunya fue un verdadero eje vertebrador de las prácticas de resistencia obrera. Tal y como cita Pere Gabriel, *“(…) Cal tenir en compte la sincopada i difícil història política de l’esquerra, i molt en especial del moviment obrer, plena de clandestinitats, persecucions i pressions d’un Estat burgès com l’espanyol, al qual tan difícil li fou acceptar espais d’intervenció i visibilitat obrera, i al qual tant li costà de generar un reformisme social efectiu. En aquesta situació, les cooperatives foren en els seus casos més importants garantia de continuïtat i estabilitat organitzativa”* (Gabriel, 2006: 11). Es decir, las sociedades cooperativas funcionaron como una especie de “refugio”, un paraguas desde donde se podía ejercer una cierta militancia, algo que no permitían las condiciones políticas generales.

Un ejemplo de esta vuelta a la tradición de los valores cooperativistas vinculados a la Flor de Maig lo ejemplariza uno de los movimientos y colectivos informales³ que desarrollan sus actividades en el interior del Ateneu. Se trata de la cooperativa RE-COOPEREM, la cual se define como “(...) *un grup obert de persones que compartim una mateixa situació laboral al no tenir una feina remunerada i que, alhora, tenim una voluntat de transformació social*”⁴. La web continua señalando a RE-COOPEREM como “(...) *filles de la nova etapa que aquest emblemàtic Ateneu enceta, sorgint de l'òrbita de l'Assemblea Social de Poblenou i de l'Ateneu Flor de Maig.*” De nuevo la “transformación” y la consideración de “nueva etapa”, pero también las dinámicas políticas ajenas a la cultura partidista, como la Asamblea Social del Poblenou, continuadora de la labor del 15M en el barrio. Dada la importancia de los movimientos sociales en el Poblenou, cabe detenerse, aunque sea brevemente, en su definición y características.

Entre los primeros teóricos que se atrevieron a formular una definición sobre los movimientos sociales encontramos a Alain Touraine. Para Touraine, según Gledhill, los movimientos sociales son “*formas de movilización social que indican una disputa por los modelos culturales que gobiernan las prácticas sociales y el modo de funcionamiento de las sociedades, una lucha por los modelos normativos de sociedad*” (Gledhill, 2000: 295). Ahora bien, el debate en torno a la naturaleza y explicación de los movimientos sociales está lejos de alcanzar un consenso. Más bien al contrario, desde las diferentes perspectivas y marcos teóricos que se han aproximado al tema (desde la “movilización de recursos” hasta la “orientación hacia la identidad”), se ha destacado, por un lado, la capacidad y necesidad de establecer distinciones entre procesos muy diferentes, tal y como señala John Gledhill “(...) *una de las dificultades obvias a la hora de acercarse a los movimientos sociales es su heterogeneidad*” (Ibíd.: 289), y por otro, la pertinencia empírica de acercarse a la cuestión. Quizás el acercamiento al concepto deba producirse de una manera práctica, descriptiva, y únicamente para señalar algunas de las características básicas que pueden compartir las diferentes aproximaciones. De esta manera se podrían citar como elementos comunes, “(...) *aquellas dinámicas de un grupo social que formula ciertas reivindicaciones propias y*

³ Definiremos como colectivo informal aquel que no se encuentra registrado ante las autoridades legales y que únicamente se manifiesta como voluntad de sus miembros.

⁴ <http://recooperem.wordpress.com/>

significativas socialmente; guarda ciertos marcos de solidaridad, relaciones o identidad común; cuenta con ciertas redes o marcos organizacionales; y plantea ciertos cuestionamientos o conflictos respecto del marco societal donde actúa” (Seoane et al, 2012: 172).

Sin embargo, este acercamiento pragmático a la cuestión podría ocultar, en cierta medida, la llamada “cuestión social”, diluyéndola en una especie de lucha por la superación de determinadas circunstancias, así como por alcanzar objetivos muy concretos y cortoplacistas generalmente demandados a las distintas estancias del Estado. Queda pendiente, quizás, “(...) *elucidar la relación entre el concepto de movimiento social y el de clases sociales*” (Ibíd.: 180), algo a lo que David Harvey se acerca a través de las características de su concepto de *reproducción ampliada*, definida como “*aquella que se lleva a cabo a través de la explotación del trabajo vivo en la producción*” (Harvey, 2004). Así, los denominados movimientos sociales, en sus prácticas, lejos de limitarse a una lucha meramente “social”, podrían haber alcanzado relevancia “política” en sus distintas formas de lucha (Seoane et al, 2012: 190). Sin duda es una cuestión de gran importancia. Ernesto Laclau, según señala Gledhill, sugiere que todas las reivindicaciones, por pequeñas que sean y aún estando vinculadas a problemas sociales concretos, pueden tener grandes consecuencias políticas, más aun que algunas de las manifestaciones revolucionarias de finales del siglo XIX y principios del XX (Gledhill, 2000: 301). El descarado intento neoliberal de separar el ámbito social del político queda así superado.

Raul Zibechi resalta el hecho de las “nuevas territorializaciones” como aquellas tendencias, por parte de dichos movimientos, a las reapropiaciones comunitarias del espacio, algo que podría resultar de interés a la hora de acercarnos a nuestro objeto de investigación. El autor señala cómo estas reapropiaciones son “(...) *la respuesta estratégica (...) a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación*” (Zibechi, 2003). De esta forma, estaríamos considerando a los territorios en cuestión, los entornos urbanos en este caso, como auténticas “fábricas sociales”, en el sentido que le da Pere López. Este autor señala como

“(…) a la vez que se produce ese vaciado de la fábrica en tanto que matriz de comportamientos, la dinámica del capital no significa la negación y la desaparición del complejo fábrica, sino que, más bien y por el contrario, comporta su desplazamiento a un plano superior: ha amplificado los muros de la fábrica, al extenderla y confundirla con la sociedad misma; aquello que estaba fuera en el ciclo precedente ha quedado ahora incorporado. El territorio, pues, y como decíamos, ha devenido sede de la fábrica social” (López, 1990).

Para Zibechi, éstas nuevas territorialidades serían los

“(…) espacios físicos de la resistencia. Desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida, a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y de las capas medias” (Zibechi, 2003).

Y añade,

“(…) a diferencia del viejo movimiento obrero y campesino (...), los actuales movimientos están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales (...). El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente” (Ibid.).

De esta manera, y aplicado a la Flor de Maig como objeto de investigación, podríamos considerar su “okupación” y nuevas prácticas de uso, como el cuestionamiento de las dinámicas capitalistas sobre la ciudad, una forma de resistencia a la transformación de ésta en ciudad neoliberal mediante la apropiación de sus espacios y la construcción, dentro de los mismos, de nuevas relaciones sociales. En definitiva, como una *nueva territorialidad*.

Por otro lado, los grupos que conforman los denominados movimientos sociales no están exentos de controversias y conflictos internos. Debido a su propia complejidad y heterogeneidad, o a las diferentes consideraciones sobre los métodos de lucha, el

contenido programático o las formas organizativas, son frecuentes las tensiones y las pugnas. Prevalecen las formas asamblearias de organización, en un intento de rehuir el peligro de la burocratización y acercarse a posturas más participativas, con un mayor carácter democrático. Adolfo Estalella y Alberto Corsin señalan como “*la organización asamblearia ha sido (...) una vía para ensayar formas de democracia directa y poner en práctica una política prefigurativa: una política que práctica en el presente las formas políticas y sociales por las que se lucha*” (Estalella y Corsín, 2012: 3). Sin embargo, la necesidad del establecimiento de sinergias y puntos de encuentro con organizaciones y movimientos similares, les lleva al terreno de la representación, con lo que el debate sobre la forma de organización permanece abierto. Nos acercaremos a este punto en la hipótesis de trabajo y las preguntas a responder por la investigación.

Ahora bien, ¿cómo nos podemos acercar desde la antropología al estudio de la “frontera”, de esas “nuevas territorialidades”? Una respuesta la encontramos en las aproximaciones realizadas por autores, entre otros, como Víctor Turner y Eugenio Trias, los cuales han elaborado y recogido conceptos como el de periodo liminal (Turner, 1980: 104); espacio liminoide (Turner, 1982: 65); o *liminatei* (Gómez, 2008: 4) y (Trias, 1991) para definir las características de determinadas situaciones interestructurales que aparecen en ciertos rituales; señalar su naturaleza como espacio de libertad, donde se cuestionan principios sociales básicos; así como el carácter no jerarquizado e igualitario de los *habitantes* de dichos contextos.

Bajo este paraguas teórico, podríamos considerar a la Flor de Maig como un espacio en transición, transformador sí, tal y como señalan sus prácticas discursivas, pero también “en transformación”, en conflicto, adecuándose a las circunstancias, abandonando viejas formas de uso del espacio y aproximándose a nuevas. Todo en un contexto de incertidumbre elevada debido, sobre todo, a lo incierto del futuro del mismo.

Continuando con esta caracterización, la Flor de Maig proporciona a sus “viajeros” cierta libertad, algo que queda restringido a su espacio. Fuera de ella, los miembros y colectivos que “okupan” el Ateneu, vuelven a someterse a la costumbre y la ley. Es decir, dentro de sus muros se permiten comportamientos “alternativos”, “marginales”, estados inestables en definitiva, pero al salir de él se vuelve a lo continuo, fijo y categorizado. A modo de ejemplo se puede señalar una campaña de objeción fiscal que

puso en marcha uno de los colectivos que “okupan” el Ateneu, la Asamblea Social del Poblenou. Durante las intervenciones, charlas y discusiones en torno al diseño de la misma, los ánimos y la participación se mantuvieron encendidos, optimistas. Sin embargo, una vez puesta en marcha, la participación fue escasa. Otro ejemplo de comportamiento en libertad, se produce cuando se llevan a cabo las asambleas de gestión u otros eventos en el Ateneu. En estos momentos es fácil encontrar a gente fumando en el interior de la sala, pese a la prohibición al respecto. Los horarios y cierta puntualidad raramente se cumplen, por no hablar del consumo de ciertas drogas blandas (Cuaderno de campo, Asamblea de la Flor de Maig, 17/01/2013).

De un modo similar podemos hablar de los miembros y colectivos que forman parte de la Flor de Maig que, siempre de forma inestable y precaria, se entregan a la doble función de cultivar, de producir el espacio, y defenderlo frente al contexto exterior. Valor de uso frente a valor de cambio.

Este espacio de libertad es, por definición, un espacio de conflicto. Y esto se manifiesta a menudo en las asambleas y comisiones que se llevan a cabo en la Flor de Maig, así como en las actividades ordinarias que se celebran. A los iniciales miembros y colectivos que conformaban la Plataforma Recuperem la Flor de Maig se han sumado, hoy en día, numerosas entidades y personas de distinto carácter y tendencia. A modo de ejemplo citar como en la asamblea realizada en enero (Cuaderno de Campo, Asamblea de la Flor de Maig, 17/01/2013) la Comisión de Actividades de la Flor de Maig planteó, para dar sentido a la misma, organizar eventos en las instalaciones de la antigua cooperativa, del tipo *cena con espectáculo*, así como la posibilidad de ceder el bar del Ateneu en explotación. Sin embargo, esto no sentó muy bien a los miembros de alguna organización, presentes en la reunión, ya que argumentaban que ellos ya dan uso a las instalaciones del bar los fines de semana. Esta misma organización ha tenido algunos roces con otros de los participantes de las asambleas y comisiones por el hecho de decorar las paredes y salas del Ateneu con motivos y simbología no consensuada.

Los conflictos no sólo se dan entre los miembros y colectivos que “okupan” la Flor de Maig sino también entre éstos y los vecinos y vecinas del entorno más cercano. Durante el primer fin de semana de marzo de 2013 se llevó a cabo, en las instalaciones del Ateneu, una fiesta que ocasionó molestias a los vecinos de los edificios aledaños

(Cuaderno de Campo, 8/03/2013). Así, una vecina interpelada comentó que *“no era tanto el ruido o las molestias que causase lo que ocurrió en la Flor de Maig la noche del viernes al sábado de la semana pasada (...) sino la que se lió fuera”*. La vecina continuaba relatando qué *“al día siguiente por la mañana los alrededores de la Flor eran un desastre de botellas, papeles, vasos, vómitos y demás”*.

Pero la Flor de Maig no es únicamente un espacio de libertad y conflicto, sino que también podría ser lo que James Scott denomina *“un espacio social de discurso oculto”*. Por este tipo de espacio entendemos *“aquellos lugares donde ya no es necesario callarse las réplicas, reprimir la cólera, morderse la lengua y donde, fuera de las relaciones de dominación, se puede hablar con vehemencia, con todas las palabras”* (Scott, 2000: 149). Se trata de un espacio social donde no alcanza el control, la vigilancia, o la represión de los dominadores y donde se llevan a cabo discursos y experiencias contra distintas formas de dominación. Esto es lo que, según James Scott, permite a los usuarios del espacio *“hablar simplemente con libertad”* (Ibíd.: 149) La idea que maneja este autor es que este tipo de lugar genera una cultura y un tipo de discurso particular, ciertamente antihegemónico, algo que se produce debido a posición social de sus clientes. Scott destaca, por otro lado, una obra de Peter Stallybrass y Allon White sobre las políticas de transgresión, donde recuerda que *“(...) la historia de las luchas políticas ha sido, en gran medida, la historia de los intentos por dominar los espacios importantes de reunión y de discurso.”* (Scott, 2000: 152). Así, esta consideración de la Flor de Maig como *espacio social de discurso oculto*, de reunión y discurso político, podría vehicular la construcción de un relato sobre el Ateneu como lugar tradicional de resistencia y movilización social, desde sus orígenes cooperativistas, hasta la actual situación de resistencia y “okupación” frente al contexto neoliberal, objetivo de gran importancia en la presente investigación.

Ahora bien, es cierto que estos “okupas” pueden ser considerados como seres del límite, marginales, seres que manejan un discurso “alternativo” y “antihegemónico”, pero el encontrarse en esa marginalidad, en esta situación inter-estructural, es lo que los sitúa precisamente en el centro de la sociedad. En su localización central, afectan e influyen, y son a su vez afectados e influidos, por su contexto más cercano. En su artículo “Centro social en movimiento: los talleres de auto-reparación de bicicletas en espacios autogestionados”, Elisabeth Lorenzi, señala al barrio *“como entorno de intervención e*

interacción del centro social. Este concepto territorial de referencia se manifiesta a diferentes niveles con diferentes tonos y matices, pero es un marco de referencia muy importante de la actuación de los centros sociales” (Lorenzi, 2010: 19). De este modo, esta nueva generación de Centros Sociales Okupados estrecha relaciones y convierte en marcos de referencia, como contextos cercanos, a los barrios. Ahora bien, antes de seguir con la relación del Ateneu con el barrio, podría ser interesante hacer una breve caracterización de dicho concepto, el de “barrio”. Para ello acudiremos a Pierre Mayol y Michel de Certeau y definiremos barrio como “*aquella porción de espacio público en general (...), donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de ese espacio*” y añadir “*la práctica del barrio es desde la infancia (...) firma que da fe de un origen, el barrio se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble*” (Certeau, 1999: 8 y 11). Se trata, pues, de un concepto territorial sí, pero también de un espacio relacional e identitario.

3.2.- La Flor de Maig como posible generador de dinámicas gentrificadoras.

Y es aquí donde aparece, tal y como señalábamos al principio, la segunda aproximación a la Flor de Maig que persigue la investigación, esto es, la de la buscar posibles rastros, intuir indicios y pistas que manifiesten el posible papel del Ateneu como “vanguardia” involuntaria de las dinámicas de desplazamiento poblacional y gentrificación en el Poblenou. Esta segunda línea de trabajo pretende ser mucho más humilde, menos ambiciosa, debido, entre otras cuestiones, al periodo de tiempo establecido para llevar a cabo la investigación, el cual no permite más que una primera aproximación, recoger una cierta sospecha si acaso, de lo que pudiera ocurrir en ese sentido. Las dinámicas gentrificadoras, y más en situaciones de crisis económica como en la que se encuentra Catalunya, Barcelona, y por ende, el Poblenou, tienden a evidenciarse en periodos de tiempo mucho más amplios de los planteados.

Los procesos de gentrificación están siendo estudiados desde hace ya más de setenta años. Desde las primeras aproximaciones relevantes al tema en el Londres de los años sesenta (Glass, 1964), pasando por la eterna discusión en torno a los factores que los inducen desde una perspectiva más economicista, esto es producto vs. consumo (Smith, 2012, Slater, 2014), pasando por la introducción de perspectivas culturales y sociales para explicar los procesos de gentrificación (Caulfield, 1989, Lloyd, 2002, Rose, 1984),

o su interacción con fenómenos actuales como el Programa Erasmus (Malet, 2013), existe una amplia muestra de literatura académica sobre el tema. Surgen así numerosos artículos y comunicaciones, incluso guías y manuales, que recogen la preocupación por este asunto, así como algunas propuestas para luchar contra estos procesos. Y todos coinciden en una cosa: entender la gentrificación como la conversión de zonas de clase obrera marginadas socialmente del centro de las ciudades en zonas de uso residencial para las clases medias y como “*proceso de diferenciación social y espacial*” (Zukin, 1.987: 131).

Llegados a este punto no debemos olvidar que Poblenou se encuentra afectado por un proyecto urbanístico, ahora detenido por causa principal de la crisis económica, de reforma y rehabilitación que incide en la terciarización de sus actividades, el Plan 22@. Este proceso ha significado la desaparición y traslado del tejido productivo industrial clásico, así como la mano de obra vinculada, y su sustitución por otro vinculado a la sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías, con un perfil empresarial y laboral completamente distinto. Se ha producido un desplazamiento de un sector de la población más vulnerable a los cambios de modelo económico (fordista a post-fordista) y todo con la anuencia de la administración. Esto da lugar a la convivencia, en un primer momento y en el mismo barrio, de clases sociales, niveles de formación, renta e intereses dispares. Junto a los vecinos tradicionales podemos encontrar a la “clase creativa”, aquella conformada por “*los científicos, los ingenieros, los músicos, los diseñadores, y los profesionales del conocimiento*” (Florida, 2002: 12), es decir, el conjunto de profesionales jóvenes y dinámicos que van de ciudad en ciudad buscando calidad, proyectos y talento. Esta clase creativa busca culturas más orgánicas y urbanas lo que frecuentemente encuentran en vecindarios multiusos, es decir, aquellos donde se llevan a cabo actividades productivas, pero que también son lugares de reunión, interacción social, cultura y vida.

Desde la antropología, el acercamiento al fenómeno de la gentrificación debe estar basado en postulados culturales y sociales. Ya hemos comentado en párrafos anteriores como la Flor de Maig acoge en su interior gran número de actividades que se autodefinen de carácter “transformador” y “alternativo”. Distintos proyectos artísticos, económicos, culturales y políticos son desarrollados diariamente entre sus paredes.

A principios de enero, desde la Comisión de Actividades (Cuaderno de campo, Asamblea de la Flor de Maig, 17/01/2013) se recordaba que uno de los temas que se trató en un principio como objetivos de la recuperación del Ateneu, era el de poner a disposición de los vecinos sus instalaciones para la puesta en marcha de proyectos de economía social alternativa. Por otro lado, en esa misma sesión de la asamblea se trató la solicitud de una charanga que buscaba lugar de ensayo y en una asamblea posterior (Cuadernos de Campo, Asamblea de la Flor de Maig, 15/02/2013) un miembro del Grupo de Teatro “Pa lo que sea” comentó que pensaban solicitar una sala en la Flor para llevar a cabo sus ensayos.



Cartel del Colectivo “La Toma”. Foto tomada el 12/04/2013 en las paredes del Mercat del Poblenou

A esto hay que sumarle el llamamiento continuo a la participación de los vecinos y vecinas en estas actividades a través de jornadas, panfletos, carteles y otras formas de difusión. De hecho, la expresión “Vine i participa” se ha hecho popular entre los “okupantes” del Ateneu como frase *ad hoc* para este tipo de llamamientos. Algo que ha tenido relativo éxito.

Jon Caulfield, en su artículo *“Gentrification and Desire”* (Caulfield, 1989) señala como *“la relación entre los diferentes grupos reasentados en las partes vieja de la ciudad debe ser entendida en el contexto de una apropiación empresarial de prácticas culturales marginales”*. El mismo autor ahonda en esta consideración en otro de sus trabajos (Caulfield, 1994: 628) señalando como los

“bohemos y artistas, actuando como Caballos de Troya para intereses inmobiliarios e impulsores municipales han allanado su camino, moviéndose hacia vecindarios debilitados. Entonces, cuando los precios de las propiedades inmobiliarias– influidos por esta presencia de vanguardia- suban, promotores y nuevos habitantes suplantarán a los involuntarios colonos” (Caulfield, 1994: 619).

Es decir, y trasladado al contexto que nos interesa, que un comportamiento “marginal”, “outsider” y “alternativo”, ocasionado entre otros, por las actividades y proyectos del Ateneu, y toda la gente que éstas atraigan, puede colaborar significativamente en la gentrificación de una zona. Y esto mediante la participación involuntaria y desinteresada de los propios “okupas” de la Flor de Maig, los cuales colaborarían en la apropiación de los rendimientos ocasionados por dichas prácticas culturales por parte del capital inmobiliario. Cauldfield señala también como estos “gentrificadores” de primera hornada no son realmente los causantes del desplazamiento de la población original. Es más, en gran cantidad de ocasiones establecen lazos fuertes, alianzas, y están realmente felices de vivir puerta con puerta con los viejos vecinos. Se trata, más bien, de intereses empresariales que conocen del interés que este tipo de vecindario suscita entre determinado tipo de consumidores. A esto hay que añadir que estos “gentrificadores” iniciales no siempre responden a la imagen de la “clase creativa”, ni responden al gusto y tipos de consumo de la clase media. Hay gran cantidad de nuevos vecinos que se instalan en barrios en proceso de gentrificación por la necesidad de llevar a cabo sus proyectos de vida, de cierta tolerancia, por simple necesidad de espacio o en búsqueda de determinadas redes de apoyo (Rose, 1984).

Este carácter de “Caballo de Troya” en los procesos de gentrificación es también señalado por autores como Sharon Zukin (Zukin, 1987) cuando señala que las organizaciones comunitarias a veces actúan como verdaderas “vanguardias de la

burguesía” cuando imponen una homogeneidad social y cultural en un vecindario en pleno proceso de gentrificación.

Richard Lloyd, por su parte, define a los bohemios como aquellos “*caracterizados por una noción de diversidad que frecuentemente fetichiza el comportamiento peligroso e ilícito como auténtico*” y donde “*la definición de diversidad incorpora elementos ilícitos de un submundo urbano*” (Lloyd, 2002: 518 y 528). Continúa, así, la estela marcada por Caulfield de caracterizar como elementos atractivos ya no el espacio funcional, clásico de la ciudad moderna, sino aquellos espacios que, además, son deseables para la vida diaria. Estos espacios suponen, de este modo, un estilo de vida y conforman una determinada identidad.

Antes de dar paso al planteamiento de las hipótesis de trabajo, así como los objetivos generales y específicos planteados en el presente proyecto de investigación, vamos a volver a las características del Ateneu Flor de Maig como Centro Social Okupado (CSO).

Las prácticas de “okupación” surgieron en el Estado español con bastante retraso, años 80s, respecto al resto de países del contexto europeo, donde se hicieron patentes 10 años antes, principalmente en Alemania, Holanda, Italia y Gran Bretaña, si bien según modelos distintos. Robert Fernández define “okupar”, siguiendo al sociólogo holandés Hans Pruijt como “*vivir en, o usar de otro modo, inmuebles sin el consentimiento de su propietario*”, añadiendo que se trata de “*un movimiento centrado en el acceso directo a un bien urbano escaso, como viviendas o espacios de sociabilidad, y su defensa legítima*” (Fernández, 2004: 177). Los modelos de “okupación” pueden diferenciarse, en primera instancia, entre aquellos cuyo objetivo principal es la satisfacción de una necesidad básica como puede ser la vivienda, y aquellos otros que se constituyen en espacios públicos no estatales donde llevar a cabo todo tipo de actividades de tipo contracultural, alejados de las prácticas burocratizadas y/o mercantilizadas, y que se conocen como Centros Sociales Okupados (CSO), o también, y dependiendo del lugar donde se encuentren, Casal Popular y Ateneu en Catalunya y Gaztetxe en el País Vasco. Mientras que existen países, como Alemania, donde prima más el tipo de “okupación” orientada a la vivienda, hay otros, como Italia, donde prevalece el CSO. Para el caso del Estado español podemos afirmar que su tipología es más variada.

Robert Fernández distingue varios periodos en la historia del movimiento “okupa”. Desde sus comienzos (años 1984-96), donde la estrategia se hallaba dirigida hacia la consecución de una identidad propia y diferenciada y a la creación de una contracultura con apoyo social; pasando por una segunda fase (1996-2001), donde se produjo una apertura del movimiento y se evidenciaron discursos más globales, así como el establecimiento de una red crítica con potencial movilizador y transformador; hasta una tercera etapa (2001-20??), de crítica a la práctica capitalista del espacio urbano y de confluencia con el llamado “movimiento antiglobalización” (Fernández, 2004: 185).

Actualmente, existen ciertas evidencias de que los CSO viven una nueva fase. Éstos llevan a cabo una labor más allá de lo identitario, del gueto radical y confrontacional puro que les definió en sus inicios, incorporando cuestiones como la acción en los barrios, el movimiento antiglobalizador, el feminismo, el uso de las tecnologías, internet y el software libre, el arte, la crítica de la precariedad o el activismo de la inmigración. Frecuentemente practican una política de confrontación radical que, sin embargo en ocasiones, no renuncia a la negociación. Estos nuevos CSO ya no son aquellos lugares donde uno va después del trabajo, sino que se trata de espacios donde se pasa tiempo que se le “sustrae” al trabajo (Sansonet, 2008). En este sentido se les puede considerar auténticas “empresas sociales” que producen formas de sociabilidad, entendiendo ésta como *“el conjunto de relaciones y prácticas organizadas que se desarrollan en el ámbito intermedio entre el núcleo familiar y las esferas del Estado y del mercado, altamente formalizadas y con lógicas propias”* (Cuco, 2008: 66) o, incluso, lugares de trabajo o fuentes de renta. Se ocupan en esto toda clase de precarios, nuevos autónomos, trabajadores a tiempo parcial o estudiantes. Estos nuevos precarios no ven la flexibilidad como un elemento negativo, sino como una posibilidad de libertad. Estos espacios se convierten en fuente de relaciones entre los distintos proyectos que acogen y el entorno en que se desarrollan.

Es precisamente esta capacidad de convertirse en “empresa social”, en productora de sociabilidad, de relaciones, de recursos y rentas, lo que convertiría al Ateneu Flor de Maig en un potente atractor de artistas, bohemios, nuevos profesionales, outsiders, en definitiva, de potenciales gentrificadores.

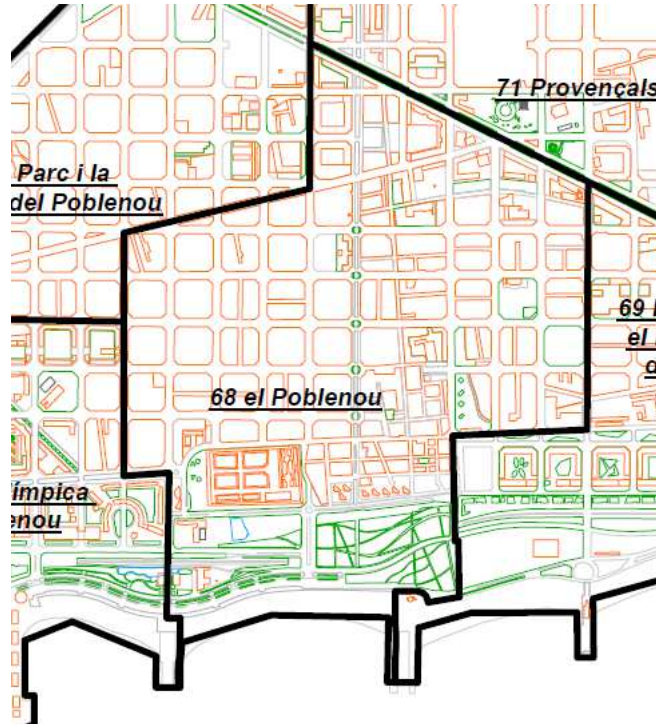
4.- Hipótesis, objetivos y ámbito de investigación.

Partimos de la hipótesis de que los movimientos sociales, conformados por distintas personas y colectivos, que “okupan” el Ateneu mantienen intereses y formas de entender su uso enfrentados, no solo entre ellos sino también con otros vecinos y vecinas del entorno, algo que provoca y define la Flor de Maig como espacio de conflicto y origina determinadas respuestas. Desde la antropología nos podemos acercar a esa situación bajo la consideración de “frontera”, destacando el carácter liminoide en el uso del espacio. Ahora bien, estos movimientos no son más que una etapa más en la larga tradición de resistencia social y política en el barrio del Poblenou. La consideración de la Flor de Maig como espacio de frontera, en esta ocasión, está también relacionada con su consideración de “templo” de la memoria colectiva, de espacio de rebeldía y de recuerdo.

De esta forma, el objetivo general de la investigación pasa, en primer lugar, por construir un relato comprensivo sobre las relaciones sociales en torno al Ateneu Flor de Maig, su evolución y desarrollo, así como los momentos más importantes del mismo en los últimos años. Estudiar al Ateneu como espacio de conflicto, donde los movimientos sociales, conformados por personas y colectivos distintos, participan en un proyecto común que no deja de responder a intereses dispares. Se trata, además, de recuperar la memoria colectiva en torno a la Flor de Maig en un intento por demostrar la existencia de toda una tradición de resistencia que se ha manifestado a lo largo de la historia del emblemático edificio y que nunca ha desaparecido. Como objetivo específico y menor se persigue entrever e intuir la posible influencia de la Flor de Maig como experimento “transformador”, el cual puede llegar a suponer un “Caballo de Troya” involuntario que ahonde en el proceso de desplazamiento de la población original del barrio iniciado hace unos años, favoreciendo su terciarización y aburguesamiento.

El ámbito de la investigación es, primeramente, el edificio del Ateneu Flor de Maig, situado actualmente en la calle Dr. Trueta, 195, en el barrio de Poblenou, Barcelona. Casi la totalidad de la investigación transcurrirá en este ámbito. Sin embargo, no

podemos olvidar que parte del proyecto propuesto gira en torno a las relaciones establecidas por los miembros y colectivos que conforman los “okupas” de la Flor de Maig con los vecinos del entorno.



Plano A. Ubicación del barrio de Poblenou en el distrito Sant Martí. Fuente: A. de Barcelona www.bcn.cat

Así, por extensión, la unidad de análisis se ampliará al barrio, Poblenou (ver Plano A), con especial incidencia a las áreas delimitadas dentro del Plan 22@ y marcada en el siguiente Plano B con un nº1.



Plano B. Zona de Afectación 22@. Fuente: El Proyecto 22@Barcelona. Un programa de transformación urbana, económica y social. Fuente: A. de Barcelona.

Este espacio es el comprendido por la delimitación de las siguientes calles: Llacuna, Passeig Calvell, Roc Boronat y Almogavers.

El periodo de tiempo comprendido por el estudio abarcará desde diciembre de 2012, cuando comienza el trabajo de campo etnográfico, hasta septiembre 2014 en que se pretende dar por finalizado al mismo.

5.- Consideraciones finales

Pese a que el trabajo etnográfico ya ha comenzado, todavía es pronto para sacar alguna conclusión definitiva que apunte en la dirección, o no, establecida en las hipótesis. A nivel general, sí que aparecen tendencias destacables en relación a modificaciones en las prácticas internas de gestión diaria, las asambleas y comisiones, pues se ha percibido la necesidad de hacer más ágil la cotidianeidad de un espacio como la Flor de Maig. También podría apuntarse un cierto liderazgo por parte de algunas de las entidades, sobre todo entre aquellas vinculadas a los jóvenes del barrio, algo que posteriormente podría dar lugar a nuevos conflictos. Pero poco más se puede adelantar. Solo a través del trabajo etnográfico planteado será posible dar respuesta a las hipótesis y conocer si, finalmente, la Flor de Maig es un espacio de frontera, memoria y resistencia.

6.- Bibliografía

Ayuntamiento de Barcelona

2008a Estado de ejecución de ejecución, 22@ Barcelona el Distrito de la Innovación, (Documento online) Disponible en

http://www.22barcelona.com/documentacio/estat_execucio_junio08.pdf Abril 2013.

2008b El Proyecto 22@Barcelona. Un programa de transformación urbana, económica y social, (Documento online), Disponible en

http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-565/es/contenidos/informacion/2008ponencias_euskalhiria/es_ponencia/adjuntos/plan22barcelona.pdf (Abril 2013)

Castell, Manuel

1999 La ciudad informacional, Alianza Editorial, Madrid.

Caulfield, Jon

1989 *Gentrification and desire*, Canadian Review of Sociology and Anthropology, 26(4)

1994 Toronto's gentrification and critical social practice, Toronto University, Toronto.

Certeau, M. de (1999) La invención de lo cotidiano. Habitar. Cocinar, Universidad Latinoamericana, México D.F.

Cuco, Josepa

2008 *Sociabilidades urbanas*, Revista Ankulegi, nº12, Donostia-San Sebastián.

Delgado, Manuel

2007 La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona, Libros de la Catarata, Madrid.

2006 *Ni una cosa ni la otra. La lógica del límite en los ritos de paso*, en Frontera, entre límits i ponts, Ed. Casa América Catalunya, Barcelona.

Estalella, Adolfo (y Alberto Corsín)

2012 *Asambleas populares: el ritmo urbano de una política de la experimentación*, (borrador) en Orígenes y retos del 15M, Ed. Icària, Barcelona

Florida, Richard

2009 *Las Ciudades creativas: por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*, Ed. Paidós, Barcelona.

Gabriel, Pere

2006 *Pròleg. Al servei dels treballadors, al servei del poble*, en *Flor de Maig: del cooperativisme al servei als municipis*, Diputació de Barcelona.

Glass, Ruth

1964 *Aspects of changes*, MacGibbon and Klee, London.

Gledhill, John

2000 *El poder y sus disfraces*, Ed. Bellaterra, Barcelona.

Gómez, Lucía

2008 *El espacio fronterizo*, en *Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura (Documento online)*, nº11-12-13 Disponible en <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entre11-12/pdf/laura.pdf> Abril 2013

González, Robert

2004 *Los movimientos por la okupación. Veinte años liberando espacios de la especulación del capital*, en *Revista Mientras Tanto*, nº91-92, verano-otoño 2004, Barcelona.

Harvey, David

2004 *El nuevo imperialismo*, Ed. Akal, Madrid.

Lefebvre, Henry

1978 *El derecho a la ciudad*, Ed. Península, Madrid.

1991 *The Production of Space*, Blackwell, Oxford.

Lloyd, Richard

2002 *Neo-bohemia: Art and neighborhood redevelopment in Chicago*, *Journal of Urban Affairs*, Vol. 24, nº5, Chicago.

López, Pere

1990 *Normas e ilegalismos. El control social y el uso del territorio en la metrópoli*, en *Los Espacios Acotados: Geografía y Dominación Social*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.

Lorenzi, Elizabeth

2010 *Centro social en movimiento. Los talleres de auto-reparación de bicicletas en espacios autogestionados*, en *Okupaciones en Movimiento (derivadas, estrategias y prácticas)*, (Documento online), Disponible en http://bicicritica.ourproject.org/sites/bicicritica.ourproject.org/files/descargables/Los_talleres_de_autoreparacion_de_bicicleta_en_Madrid.pdf Abril 2013

Malet, Daniel

2013 *Procesos de revalorización patrimonial en el barrio de Alfama: el papel de los estudiantes Erasmus en la tematización de la ciudad*, *Revista Etnográfica*, Vol. 17 (1), Lisboa.

Marín, Dolors

2006 *De 1890 a 1939, La cooperativa La Flor de Maig*, en *Flor de Maig: del cooperativisme al servei als municipis*, Diputació de Barcelona.

Marrero, Isaac

2003 *¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda*, (Documento online) *Scripta Nova*, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146(137), 1 de agosto de 2003, Disponible en [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(137).htm), Abril 2013

Merino, María I.

1996 *La Flor de Maig en el seu centenari*, *Revista Icària 1*, Barcelona.

Plataforma Recuperem la Flor de Maig

2012 Manifiesto Recuperado el Histórico Ateneu La Flor de Maig por parte de los vecinos (Documento online), Disponible en

<http://ateneuflordemaig.wordpress.com/manifest-2/> (Abril 2013)

Re-cooperem

2012 *Què és re-cooperem?* (Documento online), disponible en

<http://recooperem.wordpress.com/> (Mayo 2013)

Racionero, Esther

2012 *Ateneu La Flor de Maig*, El Poblenou, Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou, nº71, Barcelona.

Ramoneda, Josep

1987 *Les fronteres de la por*, Frontera i perill, Col·legi de Filosofia, Edicions 62, Barcelona.

Rose, Damaris

1984 *Rethinking gentrification: beyond the uneven development of urban marxist theory*, Environment and Planning: Society and Space, vol. 1, Londres.

Sanmartin, Ricardo

2000 *La entrevista en el trabajo de campo*, Revista de Antropología Social nº 9, Universidad Complutense de Madrid.

Sansonetti, Lorenzo

2008 *Centros Sociales de Segunda Generación*, en Autonomía y Metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación, Colección Cuaderno-herramienta, nº1, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

Scott, James

2000 *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México D.F.

Seoane, Jose y otros

2011 *El concepto “movimiento social” a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes*, en *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, Asociación Latinoamericana de Sociología, n°4 – Año 3.

Slater, Tom

2014, under contract *Fighting Gentrification*, Oxford: IJURR-Blackwell SUSC Book Series, (Documento online) <http://www.geos.ed.ac.uk/homes/tslater/FGpreface.pdf> (Abril 2013)

Smith, Neil

2012 *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación. Traficantes de Sueños*, Madrid.

Turner, Víctor

1980 *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*, Ed. Siglo XXI, Madrid.

1982 *Liminal to liminoid, in Play, Flow and Ritual, en From Ritual to Theatre*, PAJ Publications, Nueva York.

1988 *El proceso ritual*, Ed. Taurus, Madrid.

Trias, Eugenio

1991 *Lógica del límite*, Ed. Destino, Barcelona.

Zibechi, Raúl

2003 *Los movimientos sociales latinoamericanos: Tendencias y Desafíos*, en OSAL (Observatorio Social de América Latina), n°9 - Enero 2003, Buenos Aires.

Zukin, Sharon

1987 *Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core*, en *Annual Review of Sociology*, Vol. 13, NYC.



“Nunca nos fuimos. Frontera, Memoria y Resistencia en la Flor de Maig” por José A. Mansilla se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).